

La realidad de las pandillas juveniles o “maras”

Manuela Romero Rodríguez¹
pp. 1029-1032

Entre enero y febrero de 2005, tuve la oportunidad de visitar El Salvador para conocer una de sus realidades sociales, el problema de las pandillas de jóvenes que tienen problemas con la ley. La investigación fue co-financiada por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y la Fundación Desarrollo Sostenido (FUNDESO).

El trabajo de campo se realizó en la zona del Valle de San Andrés, muy cerca de San Salvador, un área geográfica que los medios de comunicación llaman “el triángulo de la muerte”, debido a que tiene el índice de la delincuencia juvenil más alto. Una delincuencia que con frecuencia llega hasta el homicidio y la decapitación. Para entender mejor este problema, quise conocer el lugar y los factores de riesgo que favorecen que un joven se introduzca a una mara. Para ello realicé varias entrevistas a todas aquellas personas que trabajan en el área para prevenir la delincuencia juvenil². Los encuentros tuvieron lugar con el personal profesional tanto de organizaciones no gubernamentales, como de instituciones gubernamentales; asimismo, entrevisté a representantes del sector empresarial. La investigación se realizó bajo el paradigma cualitativo. En este sentido, las entrevistas fueron de carácter personal, abiertas, directas, cara a cara con los observadores privilegiados. En ellas, intenté guiar la plática y dejar que los entrevistados mostrasen todas sus inquietudes y observaciones.

De las distintas conversaciones pude identificar los siguientes factores de riesgo que inducen a que los y las jóvenes formen parte de una mara: pertenecer a una familia monoparental, desestructurada en el 75 por ciento de los casos; formar parte de una familia con pocos recursos educativos y eco-

1. Doctora en derecho por la Universidad Pablo de Olavide; Máster en Derechos de la Infancia y Adolescencia por la Universidad Internacional de Andalucía, España. Ha impartido capacitaciones y publicado artículos relacionados con el maltrato en la infancia y la adolescencia, y la violencia intrafamiliar. Actualmente labora en la Secretaría de la Mujer de UGT-Andalucía, España. Dirección electrónica: <doctorado7@yahoo.com>
2. Véase Anexo I.

nómicos, en un 70 por ciento de los casos; ser miembro de una familia con problemas de violencia intrafamiliar, en un 90 por ciento de los casos; la búsqueda de afecto y tener un grupo de pertenencia con el cual poderse identificar y percibir un sentimiento de protección: la falta de espacios de recreación; la falta de empleo y de orientación; la cultura de la violencia predominante en el país; haber sufrido un proceso de exclusión, haber sido deportado, y acceso fácil a las armas y las drogas.

Algunos de estos motivos coinciden con aquellos que han sido señalados por expertos de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), como Alberto Concha y Miguel Cruz, autores de la investigación *Barrio adentro*³, así como por expertos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y como Mauricio Morán Mónico, autor de *El barrio, la frontera del joven pandillero*⁴. Cabe apuntar que, según los profesionales entrevistados, hay un porcentaje mínimo de pandilleros que sí pertenecen a familias integradas y con recursos económicos. Estos jóvenes inclusive han llegado a obtener el título de bachiller y acceso a la universidad. Para las personas encuestadas, este tipo de joven pandillero, que no es el más usual, se introduce a la pandilla buscando un medio para ganar dinero fácil, así como para poder obtener armas y drogas de forma rápida. El buscar la sensación de ser líder y protagonista del grupo es también un factor que puede inducir a este tipo de pandillero a meterse en una mara.

Frente a esta realidad, las organizaciones no gubernamentales son las que primordialmente están actuando para prevenir este problema. Es así como este sector ofrece la creación de “casas de encuentros juveniles”, mediante las cuales proporciona una educación integral que comprende educación sexual, la

resolución pacífica de los conflictos, la violencia de género, la autoestima y el liderazgo. En función de estas casas de encuentro se cuenta con un pequeño espacio para la recreación. En esta línea, organizan talleres de pintura, de poesía y de teatro, así como también campeonatos deportivos. Este sector no gubernamental también brinda formación a los jóvenes sobre cómo deben organizarse y autogestionar sus recursos. Estas actividades se llevan a cabo por medio de un convenio con UNICEF, la cooperación alemana (GTZ) y las alcaldías. Finalmente, cabe destacar que este sector no gubernamental proporciona educadores de calle, un valioso recurso para educar en valores religiosos. Desde el sector gubernamental, la intervención es deficitaria. Existe alguna que otra granja escuela de rehabilitación, que trabaja para la reinserción de los jóvenes. En ellas, les ofrece educación, formación ocupacional y rehabilitación de drogadictos. Cuentan con la colaboración del Ministerio de Agricultura y Ganadería, el Consejo de Seguridad Pública y la Fundación Salvadoreña Antidrogas (FUNDASALVA). Recientemente, el gobierno lanzó el “Plan para la juventud 2005-2015”, un programa integral, innovador e importante para intervenir de manera exitosa, siempre y cuando se destine la partida presupuestaria suficiente para adquirir los recursos materiales y humanos suficientes.

Aunque importantes, estos recursos son insuficientes para erradicar un problema tan grave como las pandillas. Es necesario que entre aquellos sectores que trabajan con la niñez y la adolescencia haya una mayor coordinación, y que el poder político proporcione más recursos para intervenir. La educación en y para los derechos humanos es fundamental en un medio donde la cultura de la violencia, dejada por el conflicto armado reciente, es muy importante. Una cultura de la violencia que aumenta aún más, si cabe,

3. Véase “Violencia doméstica, origen de pandillas en El Salvador”, en www.laopinion.com, 2 de febrero de 2005.

4. Véase Mauricio Morán Mónico, “El barrio, la frontera del joven pandillero”, “Contexto familiar y su influencia en el desarrollo de la personalidad del joven pandillero”, en www.violenciaelsalvador.org, 2 de febrero de 2005.

por el desempleo, generado por el orden económico neoliberal, que cada día produce más pobreza y, por ende, mayores frustraciones y síntomas de apatía⁵. Es un sistema capitalista donde los niños y las mujeres son la mano de obra más barata⁶. En estas condiciones no es difícil para un joven poco orientado y con problemas de violencia intrafamiliar caer en una pandilla. Unos jóvenes que apenas terminan el cuarto grado de primaria y no tienen acceso a la educación media y el bachillerato. A esa edad, solo encuentran una maquila donde son explotados o un barrio donde apenas existen canchas deportivas y espacios de recreación. Frente a ello tendrían que fomentarse mucho más la educación para la paz y la coeducación. Un trabajo que debiera ser acompañado por un comercio justo, que ofreciera sueldos dignos a las familias, para erradicar el trabajo infantil⁷. Igualmente, es necesario aumentar también la formación laboral de los jóvenes, para que ellos y ellas tengan alguna formación para ejercer un oficio, preparación que debiera ir de la mano de mayores ayudas económicas como microcréditos, con el cual estos jóvenes pudieran obtener un medio de vida digno.

Finalmente, solo debo recordar que el pueblo salvadoreño es alegre y hospitalario, además de ser un país exuberante, que aspira y merece mejorar su nivel educativo y económico, un cambio que debiera ser realizado con la ayuda de la cooperación internacional.

Referencias bibliográficas

Medici, Alejandro Marcelo. *La otra globalización: Movimientos, redes sociales, y cultura de los derechos. De la resistencia a las alternativas*. Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2002.

5. Sobre cómo el nuevo capitalismo corrompe el carácter, véase la obra de Sennett, R. *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* [*The Corrosion of Character: The Personal Consequences of Work in the New Capitalism*], 1998, Daniel Najmias [Trad. y Ed.]. Anagrama, S. A., Barcelona. 2000, p. 101.
6. En relación a cómo afecta la nueva empresa-red a mujeres, niños y niñas, puede consultarse el trabajo de Alejandro Marcelo Medici, *La otra globalización: movimientos, redes sociales y cultura de los derechos. De la resistencia a las alternativas*. Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2002, p. 63.
7. En esta línea, son importantes los esfuerzos realizados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Véase Grupo de ONG para la Convención sobre los Derechos del Niño, Subgrupo de trabajo infantil, *La nueva convención sobre las peores formas de trabajo infantil*. Pins Brown, Londres, 1999.

Grupo de ONG para la Convención sobre los Derechos del Niño, Subgrupo de trabajo infantil, *La nueva convención sobre las peores formas de trabajo infantil*. Pins Brown, Londres, 1999.

Sennett, R. *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama. Barcelona, 2000.

Recursos de internet

Web del diario latino *La Opinión*,
www.laopinion.com

Web sobre las últimas noticias de violencia de El Salvador.
www.violenciael salvador.org

Anexo 1

Entrevistas realizadas en el trabajo de campo
Órgano: Alcalde de Sacacoyo. Lugar: alcaldía, 4 de febrero de 2005.

Órgano: AMUVASAN. Lugar: sede de AMUVASAN en Lourdes, 4 de febrero de 2005.

Órgano: Colegio de los Hnos. Maristas. Lugar: sede en Ateos, 8 de febrero de 2005.

Órgano: Departamento de Juventud del Ministerio de Educación. Sede del CENCAP, 8 de febrero de 2005.

Órgano: Fundación San Andrés. Lugar: AMUVASAN, en Lourdes, 7 de febrero de 2005.

Órgano: INTERVIDA. Lugar: CENCAP, 8 de febrero de 2005.

Órgano: ISNA. Lugar: alcaldía de Sacacoyo, 4 de febrero de 2005.

Órgano: IUDOP. Sede: UCA, 5 de febrero de 2005.

Órgano: Secretaría de la Juventud. Lugar: sede de la Secretaría, 7 de febrero de 2005.

Órgano: Representantes de la Policía Nacional Civil de Quezaltepeque y de Colón.
Lugar: CENCAP, 11 de febrero de 2005.

Formulario de la encuesta

Institución, organización no gubernamental, lugar de la entrevista, fecha y hora.

¿Cuáles son los motivos que usted considera que les induce a los jóvenes a delinquir y/o a entrar en una mara?

¿Qué factores de riesgo han encontrado en el historial de vida de estos chicos?

Pertenecer a una familia monoparental.

Pertenecer a una familia con pocos recursos económicos.

Pertenecer a una familia con un nivel educativo bajo.

Pertenecer a una familia donde alguno de los padres tiene problemas con el alcohol o las drogas.

Pertenecer a una familia con problemas de violencia intrafamiliar.

Haber sido un niño abandonado.

¿Qué hace su institución para enfrentar el problema de la delincuencia juvenil y la inserción social de los jóvenes en el Valle?

¿Qué metodología están usando para ello?

¿Qué impacto tiene su trabajo sobre este problema social?

¿Qué recursos cree que son necesarios para que se pueda enfrentar mejor esta problemática social?